



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9641

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 12 id. — La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 20 DE DICIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASAS DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Sava, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castellani 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andreu, San Francisco esquina Paños; D. Ginés García Canabats, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Reia, Cuatro Santos 18; D. José Pagan, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyede, Martínez, Morera baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle de Duque; Don Cecilio Cutillas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Ángel Moreno, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.
Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

LEONIE BROUIN.

Modista de Sombreros de Paris
Llegará en la próxima semana
PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISIÓN DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados. — Azufradores para la vid. — Taponadoras. — Injertadoras. — Bombas. — Norias. — Muebles para jardín. — Jarrones. — Guano insecticida. — Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria; Máquinas y calderas de vapor. — Bombas. — Vías férreas. — Wagonetas. — Tuberias. — Terrillaje. — Cubas. — Cables. — Desincrustante. — Manufacturas de caucho y almidón. — Grises. — Caudales. — Barreras. — Picos. — Legones. — Etc. etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol. — Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes. — Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial. — Ladrillo hueco, teja plana, balaustrés, remates y jarrones de barro cocido. — Papeles pintados. — Mayólicas, etc., etc.

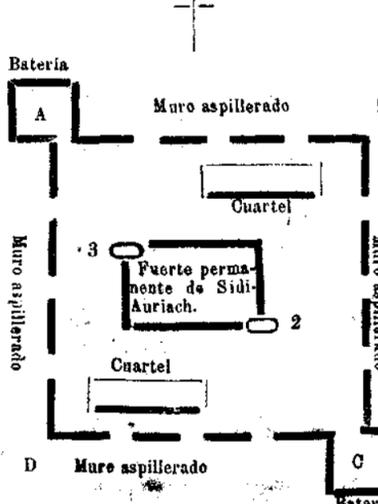
Mobiliario: Sillas. — Cómodas. — Mesas. — Camas. — Espejos. — Estufas. — Cajas de caudales. — Básculas, etc., etc.
PASAJE DE CONESA. — PUERTA DE MURCIA

EL FUERTE DE SIDI-AURIACH.

Las obras comenzadas en el campo español de Melilla para la construcción del célebre fuerte de Sidi-Auriach, necesitan alguna explicación á fin de que nuestros lectores puedan seguir sin dificultad las relaciones que haga nuestro corres-

pónsal y comprender todos los detalles que adelante el telégrafo en estos días, sobre los trabajos.

La comisión técnica que fue á Melilla, enviada por el ministro de la Guerra, debió informar, según parece, que debía construirse un fuerte provisional que enluciese al permanente de Sidi-Auriach, proyectado con anterioridad.



La fortificación que se intentó comenzar en los días 1.º y 2.º de Octubre último la constituía un fuerte de los llamados poligonales, formado por cuatro lados, con dos torres tumboras en los ángulos 2 y 3. El tambor 2 es de dos pisos y llevará dos cañones; el 3 tiene tres piezas de artillería en otros tantos pisos. A esta fortaleza rodea un profundo foso, que se salva por un puente levadizo, situado en la parte opuesta á la flecha del dibujo, y todos sus muros fuertes van llenos de aspilleras. El fuerte, en una palabra, es muy parecido á los más modernos levantados en el campo de Melilla.

Para poder llegar, con el tiempo, á esta construcción permanente, que exige mucho tiempo, y en la cual, por imposibilidad de colocación, no pueden trabajar más que contados obreros, se ha comenzado esta obra; que es la indicada en la línea exterior A, B, C, D, y se re-

duce á un gran muro aspillero en todo su desarrollo, que envuelve el emplazamiento de Sidi-Auriach.

Desde A hasta B, el muro tiene unos 150 metros de longitud; y desde B hasta C unos 100 metros. En A y C se construyen emplazamientos para varias piezas de artillería, y en B y D unas casetas defensivas para batir, por enfilada, desde B los lados B A y B C, y desde D los lados D A y D C.

Dentro de este recinto, que guarda el gran rectángulo de muro aspillero, se construyen con carácter provisional unos cuarteles en los sitios marcados en el croquis, para que sirvan de alojamiento á los trabajadores y fuerzas que han de proseguir luego las obras permanentes de Sidi-Auriach.

Se deduce, pues, según estos informes que la misión del ejército expedicionario puede darse por terminada desde que se concluya el reduto en el que se señalan las líneas exteriores. Entonces los obreros del fuerte futuro pueden continuar tranquilamente sus trabajos, sin necesidad de recibir de la plaza más que los refuerzos y relevos periódicos que sean precisos.

La obra interior exigirá luego mucho tiempo.

La idea resulta práctica y económica porque el ejército expedicionario no tendrá nada que hacer en Melilla.

Pero le satisfará á España el regreso de las tropas después de haber logrado eso?

HISTORICO.

A mi buen amigo y compañero Julio Soto
I.
—Hola Pepe.
—Adiós, Juanito.
—¿Qué te pasa? ¿Dónde vas tan deprisa?
—Voy á ver si me paga, la mamá de una tiple, que debuta esta noche.

—¿En el Real?
—En el Real? Por fortuna no es grande la cantidad.
—¡Cuatro duros! Como tiple creo que la niña dá el sí de un modo asombroso, vamos, con facilidad!
Debuta con *Niña Pancha*, y pienso que ha de gustar.
—De modo que la tertulia del café continental, hoy, la desprecias?
—¿Qué hacer!
Hay que cumplir.
—Es verdad.
—Porque cumpliendo se cobra, y como voy á cobrar...
—Corriente; no te detengo.
—Adiós Pepito!
—Adiós Juan!
II.
—Muy bien, Lolita, muy bien, eso se llama cantar.
—Muchas gracias.
—¿Qué garganta!
—¡qué estilo! ¡qué afinidad!
A mí lo que me ha gustado más que todo, ha sido tu última nota. ¡Sobria!
Lo que es la nota final no la dá la Teodora ni la Darcele!
—¿Qué han de dar!
—Y en cambio mía...
—Su hija

en un teatrillo tan reducido, porque Lola necesita mucho más de actores en teatro, este es muy pequeño. —Si lo piensas agrandarlo, —Por su niña? —Porque tiene muy poca localidad, pero si el año que viene mi Lola quiere cantar, no tenga usté la menor duda de que cantará. Ya la ha hablado el empresario y estamos en un real de diferencia. —¿Qué gracia!
Es fuerte la cantidad!
—Pepito, con su permiso me tengo que desnudar...
—Con mil amores.
—Adiós.
—Adiós.

LIBERTE!

que tiene demasiada conciencia para emplear mal su tiempo entre mujeres, aprendiendo á descifrar las señales negras puestas en papel blanco, puede no dir jamás hablar de las hamacas de sus padres, lo que le daría gusto para imitarlas y aún para sobrepasarlas. En cuanto á mí, estoy convencido de que todos los Bumppe fueran buenos tiradores, porque tengo una destreza natural para el fusil, y debí haberme sido transmitida de generación en generación, como los santos mandamientos nos dicen que nos son transmitidos todos nuestros conocimientos buenos; así que yo, no quisiera tomar que responder por nadie en semejante materia. Hoy día, toda historia tiene dos caras; por eso os pregunto Chingachgook, lo que sucedió cuando nuestros padres se encontraron por primera vez.
Un silencio de un minuto siguió á esta pregunta, y el indio recordando en sí mismo para armarse de toda su dignidad, comenzó su narración con un tono solemne, que servía para realizar la apariencia de verdad.
—Escuchadme, Ojo de Halcón, dijo, y vuestros oídos no recibirán mentiras. Os diré lo que me han dicho mis padres, y lo que han hecho los Mohicanos. Dado un momento después echando sobre su compañero una mirada de circunstancias, continuó con un tono que participaba á la vez de la interrogación y de la afirmación:

EL ULTIMO MOHICANO. 47

que tiene demasiada conciencia para emplear mal su tiempo entre mujeres, aprendiendo á descifrar las señales negras puestas en papel blanco, puede no dir jamás hablar de las hamacas de sus padres, lo que le daría gusto para imitarlas y aún para sobrepasarlas. En cuanto á mí, estoy convencido de que todos los Bumppe fueran buenos tiradores, porque tengo una destreza natural para el fusil, y debí haberme sido transmitida de generación en generación, como los santos mandamientos nos dicen que nos son transmitidos todos nuestros conocimientos buenos; así que yo, no quisiera tomar que responder por nadie en semejante materia. Hoy día, toda historia tiene dos caras; por eso os pregunto Chingachgook, lo que sucedió cuando nuestros padres se encontraron por primera vez.
Un silencio de un minuto siguió á esta pregunta, y el indio recordando en sí mismo para armarse de toda su dignidad, comenzó su narración con un tono solemne, que servía para realizar la apariencia de verdad.
—Escuchadme, Ojo de Halcón, dijo, y vuestros oídos no recibirán mentiras. Os diré lo que me han dicho mis padres, y lo que han hecho los Mohicanos. Dado un momento después echando sobre su compañero una mirada de circunstancias, continuó con un tono que participaba á la vez de la interrogación y de la afirmación:

48 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

vuestros compatriotas cuando cazan el gamo y la ardilla, estoy inclinado á creer que un fusil hubiera sido menos peligroso entre las manos de sus abuelos que un arco y una flecha formada de una piedra bien afilada, cuando está disparada por un indio.
—Contad la historia como vuestros padres os la han enseñado, replicó Chingachgook, haciendo un gesto desdefioso con la mano. Pero que cuentan vuestros ancianos? Dicen ellos á los jóvenes guerreros, que cuando los Caras Pálidas combatieron á los Hombres Rojos, tenían el cuerpo pintado para la guerra y estaban armados de hachas de piedra y fusiles de madera?
—No tengo preocupaciones, ni soy hombre capaz de alabar mis cualidades naturales, aunque mi mayor enemigo, y ese lo es un Yroqués, no se atrevería á negar que soy un verdadero blanco, respondió el cazador echando una oñta mirada de satisfacción sobre sus manos tostadas por el sol. Convento un que los hombres de mi color tienen algunas costumbres que como persona honrada no puedo aprobar. Por ejemplo suelen escribir en libros lo que han hecho y lo que han visto, en vez de contarlo en sus aldeas, en donde se podría desmentir en su cara á un cobarde fanfarrón, y en donde el valiente puede tomar sus camaradas por testigos de la verdad de sus palabras. Por consecuencia de esta mala costumbre, un hombre

EL ULTIMO MOHICANO. 49

cabaza completamente afeitada, solo tenía en el vértice de la misma, ese mechón (1) de pelo que el espíritu caballeresco de los indios conserva, como para burlarse del enemigo que quisiera escalarlos; (2) y no llevaba por todo adorno más que una gran pluma de águila, cuya extremidad le caía sobre el hombro izquierdo; un tomahawk, y un cuchillo de escalar de fabricación inglesa, estaban colocados en su cinturón y un fusil de munición, de la clase de aquélla que la policía de los blancos llama de los salvajes, estaba atravesado sobre sus espaldas, sus vestidos eran sencillos, sus infanterías bien frías, hacían reconocer á los blancos, y su grado á la edad madura, pero en él un guerrero parecía haber disimulado ningún síntoma de vejez.
El cuerpo del indio era fuerte y vigoroso, sus vestidos sencillos, y juzgar por las partes que un hombre veían al descubrirlo, parecían el de un hombre que desde sus primeros años hubiese sido un guerrero.
[1] Los guerreros de la América del Norte, se afeitaban los cabellos, y no conservaban más que un mechón en el vértice de la cabeza, á fin de que sus enemigos pudiesen seguirse de él para que se arrojara el escudo, y en el momento de su caída. El «escudo» era el único trofeo admisible de la victoria; así es que tenía más importancia el de un guerrero que el de un soldado.
[2] El lector debe perdonar al traductor la frecuencia con que se evita el uso de una perífrasis.